

Jeroglifos					Hieráticos			Demóticos	

mediante una cooperación exacta de las tres formas egipcias de escritura.

Hemos observado cómo se fue desarrollando a través de los siglos la pintura de una cosa: por ejemplo una mano puede ser una letra que significa un fonema. Los aztecas usaban los fonemas *pantli nochtli* para decir “padre nuestro”, que hubieran entendido dibujando una bandera y una tuna, observado esto por Valentine en el siglo XIX.

“Los jeroglifos desde un principio fueron símbolos fonéticos”. (*Enciclopedia británica. Macropedia*, Vol. VIII, p. 853K). El hombre precéltico le daba un sonido específico a cada una de las pinturas de ciervos, bisontes, toros, elefantes, etc. Con ese cúmulo de fonemas podía formar palabras para denominar otras cosas en diferentes pinturas. Su primera escritura pudo haber estado compuesta por pinturas de animales a manera de los primeros jeroglifos de la cultura humana. Los jeroglifos equivalen a signos en forma de dibujos.

Las formas ideográficas o abstractas que se han encontrado en algunas cuevas del norte de España, evidentemente son degeneraciones de las pinturas de una cosa [pictografías], como ocurrió con la escritura hierática, demótica y cóptica de los egipcios que hubiera sido inescrutable si no se hubiesen asociado al jeroglifo original, lo que logró el gran Champollion.

### La relación de Diego de Landa y Yuri Knorosov

El haber descifrado la lengua de los egipcios antiguos se debe en primer lugar a la conquista de Egip-

to por Napoleón Bonaparte, que se hizo acompañar por hombres de ciencia que hicieron un inventario de todo lo que hallaron y lo publicaron con el nombre de *Description de L' Egypte*. El mayor descubrimiento que hicieron fue el de la Piedra Rosetta, así nombrada por la ciudad de Rachid en la desembocadura del río Nilo donde fue hallada en 1799, y que consiste en una plancha de basalto, inscrita durante el reino de Tolomeo V (204-181 a.C.) en caracteres jeroglíficos, demóticos y griegos, como ya dijimos.

Gracias a esa labor científica, Champollion pudo descubrir el lenguaje egipcio que se inventó en forma jeroglífica en 3.100 a.C. y que consta de 2.500 signos individuales.

Charles Etienne Brasseur (1814-74), fue un investigador francés que según Michael D. Coe en su *Breaking the Maya Code*:

“Hizo el descubrimiento que revolucionaría el estudio de los antiguos Mayas. En el año de 1862, mientras buscaba materiales relativos a América en la biblioteca de la Academia Real de Historia de Madrid (en una colección no catalogada en el sentido moderno) Brasseur se encontró con un manuscrito del obispo Diego de Landa (1524-79) titulado *Relación de las Cosas de Yucatán*, el que publicó dos años más tarde, con lo que el mundo de los estudios mayas cambió para siempre.

Lo que Brasseur descubrió no era la relación original de Landa, escrita en España en 1566, sino una copia anónima hecha por varios amanuenses hacia 1661: Es una reducción del tratado original que ha

desaparecido. De todas maneras, no sólo es una mina de oro sobre la docta información de todos los aspectos de la vida de los yucatecos poco antes de la Conquista, sino también, a pesar de las contradicciones de generaciones de epígrafes, la verdadera Piedra Rosetta para el desciframiento de la escritura jeroglífica maya (...)

Basado en lo hecho por Landa [Brasseur] pudo identificar los signos del día y el mes en ambos códices de Dresden y París. (...) En resumen, gracias a la Relación, cualquier descifrador, incluyendo a Brasseur, pudo haber interpretado las fechas jeroglíficas mayas expresadas en términos de un calendario rotundo de 52 años. (...) Pero aún más, esto era de hecho la explicación de Landa de cómo funcionaba el sistema de escritura maya, lenguaje hecho visible”.

Otro de los documentos a disposición de los mayistas es una gramática yucateca publicada en 1746 por el franciscano Pedro Beltrán que da una idea clara del sistema de pronombres, verbos y sus conjugaciones. Ya Fray Alonso Ponce, que había estado en Yucatán en 1588, había hecho una descripción de los libros mayas de capas plegadizas y de su escritura, diciendo que antes de la llegada de los españoles ya usaban caracteres y letras que sólo entendían los sacerdotes pero que llegaron a leer y a escribir los frailes.

Cuando cayó Berlín en 1945, un soldado del ejército ruso, Yuri Knorosov rescató del incendio de la Biblioteca Nacional la edición de 1933 de los códices de Dresden, París y Madrid, de los guatemaltecos Antonio y Carlos Villacorta.

Knorosov aprendió el castellano y lenguas muertas y orientales especializándose en estudios comparativos egipcios, mesopotamos y chinos. Knorosov hizo su tesis doctoral sobre Landa en 1955 donde dijo:

*“Los signos consignados por Diego de Landa, a pesar de haber sido impugnados durante un siglo, tienen exactamente el significado fonético que él les atribuyó.”*

En su libro mayor *La escritura de los indios mayas* (1963), dijo que:

*“La mayor parte de los signos consignados por Landa no eran alfabéticos sino silábicos”*

La idea de que los sistemas de escritura han progresado de pictográficos, [cuevas del norte de España], a ideográficos [idioma chino], a fonéticos, fue superada por

Knorosov, quien demostró que todas estas etapas *coexisten* en todos los escritos arcaicos, incluyendo el egipcio, mesopotámico y chino. A estos escritos heterogéneos él los denominó *jeroglíficos*, e incluyó entre ellos al maya.

El hecho de que hoy las inscripciones clásicas mayas puedan ser interpretadas en la antigua lengua de los mayas y traducidas al castellano se debe a Fray Diego de Landa y a quien le dio la razón, después de cuatro siglos, Yuri Valentínovich Knorosov, cuyo nombre pasa a la historia de los grandes filólogos como Champollion; George Smith (1840-76), que gracias a la inscripción trilingüe Darío-Jerjes, pudo descifrar la escritura cuneiforme y descubrir los plagios judíos del Viejo Testamento; y la épica del primer héroe de la humanidad: Gilgamesh, primer matador de toros en la historia. Otro inglés, Michael Ventris (1922-56), logró descifrar el código de los griegos micénicos.

Los signos o ideomorfos –formas abstractas– que consignan Berenguer en su libro *Arte Prehistórico en cuevas del Norte de España. Asturias*, capítulo IV *El paleolítico superior*, equivalen a los que Knorosov denomina ideográficos y que son la segunda etapa de la evolución del alfabeto.

Es menester ahora hacer un estudio comparativo sistemático entre los signos ideográficos con los pictográficos para acercarnos al lenguaje fonético del hombre prehistórico.

